

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ESCENARIO DEL AULA

M.Sc. Miriam Rodríguez Ojeda

Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona
mirita_rr@yahoo.es

AL DIRIGIR EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE, LOS MAESTROS Y LAS MAESTRAS, COMO COPROTAGONISTAS Y GUÍAS, DEBEN DESARROLLAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE MANERA FLEXIBLE, SISTEMÁTICA Y PARTICIPATIVA. SE EXPLICAN ESTOS TRES REQUISITOS Y SE BRINDAN RECOMENDACIONES PARA DIFERENTES ASIGNATURAS DEL TERCER GRADO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA.

El aula constituye uno de los principales escenarios en donde se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje y no escapa de las influencias que ejerce el profesorado en el desarrollo de la perspectiva de género.

El maestro(a), como mediador principal, es el coprotagonista y el guía de la enseñanza, que participa dialógicamente desde sus saberes en el enriquecimiento de los conocimientos y valores de la cultura, promueve el dinamismo, el compromiso y la participación activa del alumnado en el aprendizaje.

Desde su posición, es un comunicador permanente de mensajes de género y se espera que dirija el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera flexible, sistemática y participativa, desde una perspectiva no discriminatoria por razones de sexo, lo que coadyuvará a fomentar el desarrollo de las relaciones intergenéricas sustentadas en la paridad, con iguales posibilidades de desarrollo en todas las esferas de la vida personal y social.

El género como construcción sociocultural, ofrece una determinada concepción acerca de las identidades y los roles femeninos y masculinos; en muchas ocasiones se aprecian ausencias y visiones sesgadas de la realidad.

Desde los contenidos de enseñanza, debe ser tarea prioritizada desarrollar una *pedagogía de la*

equidad y la diversidad, criterio bien fundamentado por A. González, quien destaca cómo niñas y niños deben desarrollar potencialidades sin discriminación alguna, que respeten las diferencias y diversidades personales y grupales, favorezcan la interacción positiva entre el alumnado y propicien un armónico y equilibrado desarrollo personal y social.

Por tanto, el profesorado debe partir de los conocimientos, las actitudes, las motivaciones y las experiencias previas del alumnado, y producir el análisis y el debate para reorganizar nuevos roles. Esto pudiera resultar exitoso si se implementan acciones positivas que, sustentadas en la equidad, enriquezcan las relaciones entre el educando y su contexto.

Reiteramos que, al dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, maestros y maestras deben desarrollar la perspectiva de género de manera *flexible, sistemática y participativa*.

Ser flexible significa desarrollar la capacidad de reorganizar y cambiar las actividades educativas teniendo en cuenta las posibilidades del sujeto y de su contexto, sin prejuicios sexistas, sobre la base de las siguientes cualidades:

- **Amplitud:** implica desarrollar la capacidad de aceptar al alumnado (niños y niñas) con sus virtudes y debilidades, sin discriminación de sexos;

y dar posibilidades de participación minimizando los estereotipos sexistas.

- **Movilidad:** significa facilitar el desarrollo de las relaciones intergenéricas, realizando acciones educativas que estimulen las posibilidades de paridad entre niñas y niños de manera flexible y sin discriminación.

Ejemplos:

a) Si la niña quiere botar la basura y tiene condiciones físicas para hacerlo, respetar la decisión que ha surgido de manera espontánea.

b) Si el niño desea organizar los libros de texto en el estante del aula, permitirle que lo realice, pues se sentirá feliz cumpliendo con la tarea.

- **Alternancia:** se refiere a cambiar o reemplazar la distribución de tareas de acuerdo con las diferencias individuales del alumnado y las posibilidades y las potencialidades que posea, evitando reproducir los modelos sexistas.

Ejemplo:

No es conveniente desde el contexto del aula, absolutizar que «las niñas van primero al baño o son las primeras en entrar al comedor», o que «los niños son los que botan la basura», o esperar que las niñas levanten la mano para participar en clases antes que los «varones».

Con estas actitudes asumidas por el profesorado, se perdería la oportunidad de desarrollar acciones positivas en relación con la perspectiva de género.

El *carácter sistemático* se aprecia cuando se ordenan los contenidos partiendo de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, de una manera lógica, y cuando las acciones educativas que se realizan en el contexto escolar son congruentes con las particularidades del alumnado, y tengan en cuenta las siguientes cualidades:

- **Organizado:** supone realizar las actividades y las acciones educativas de manera ordenada, vinculando los contenidos de las diferentes asignaturas y demás actividades de la escuela a los contenidos relacionados con la perspectiva de género de forma no sexista, lo que promueve el orden de igual manera en ambos sexos.

- **Permanente:** se refiere a trabajar de manera constante, estable y continua en el desarrollo de las relaciones intergenéricas basadas en la equidad; es decir, las situaciones de enseñanza-apren-

dizaje deben estimular el desarrollo de los roles de género, con un seguimiento en las diferentes actividades que desarrolle la escuela y, en especial, las maestras y los maestros como dirigentes del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El *carácter participativo* significa intercambiar, dialogar, preguntar, responder, aceptar y contradecir dentro de la situación de enseñanza-aprendizaje, partiendo de las siguientes cualidades:

- **Comunicativo:** la comunicación, como cualidad, implica compartir, relacionarse. Cuando hablamos de comunicación, nos referimos a una comunicación dialógica, horizontal, centrada en la participación mutua, en la que se dé el intercambio entre profesorado y alumnado, entre ambos sexos. Emisores y receptores intercambian mensajes indistintamente, lo que supone una comunicación que abre múltiples canales y permite el establecimiento de diversas redes en las relaciones entre educadores y educandos.

Propugna que el educando piense y actúe dinámicamente, y que ese pensar lo lleve a transformar la realidad. La comunicación se manifiesta como diálogo, horizontal, de doble vía, participativa.

La educación como proceso comunicativo, como diálogo, entre maestros y maestras con alumnos y alumnas y viceversa, supone cambios no sólo en la organización y la concepción del proceso, sino también en los roles, por lo que el profesorado es facilitador, organizador y animador de esta comunicación, sin dejar de ser guía.

- **Colaborativo:** implica compartir, cooperar en la realización de las tareas en que niños y niñas se ayuden mutuamente no sólo en lo que respecta a las cuestiones docentes, sino también en otras actividades, como ordenar y adornar el aula, arreglar el mural, realizar juegos que estimulen la distribución y el intercambio de roles, a fin de que comprendan que los diferentes comportamientos no tienen que estar necesariamente fundamentados en el sexo.

- **Respeto:** se refiere a aceptar y tolerar las necesidades y las motivaciones que tiene el alumnado, sin frenar el desarrollo de sus habilidades y capacidades personales, ayudándolo a ser auténtico y espontáneo, y enseñándole a permitir que los demás también lo sean.

Todo lo anterior queda expresado en apretada síntesis en la siguiente tabla.

Requisitos	Cualidades
Flexible	Amplitud Movilidad Alternancia
Sistemático	Organizado Permanente
Participativo	Comunicativo Colaborativo Respeto

RECOMENDACIONES

Algunas recomendaciones pueden desarrollarse en diferentes asignaturas del tercer grado en la enseñanza primaria.

Lengua española (lectura)

- En cada lectura, hacer énfasis en los contenidos que sobredimensionan lo masculino, destacando también los valores femeninos en todas las áreas de la vida.

Ejemplo: Al abordar los temas en los que participen niñas y niños en labores sociales, a través de láminas, evitar preguntas como:

- ¿Qué están haciendo los niños? (cuando lo correcto sería: ¿Qué están haciendo las niñas y los niños?).
- Valore la actitud de los pioneros (cuando lo correcto sería: Valore las actitudes de las pioneras y los pioneros).

Esto facilitaría la construcción de aprendizajes significativos, pues se parte de lo que niños y niñas saben, de sus concepciones y experiencias, que a menudo son erróneas e incompletas.

- El diseño de las actividades debe permitir rectificar o cuestionar lo que saben, aprendiendo del propio error.

Ejemplo: Al realizar la interpretación y la valoración de algunos fragmentos de *La Edad de Oro*, como:

[...] nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces y parece un gigante [...].
[...] el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso [...],

la maestra o el maestro puede dirigir el análisis de la siguiente manera:

- ¿Puede también la niña traer en sus manecitas de mujer fuerte, una flor para su amigo?
- ¿Qué significa la flor?
- ¿Consideran correcto que tanto niñas como niños se regalen flores?, ¿por qué?

Se sugiere hacer demostraciones con estas ideas en el grupo y preguntar:

- ¿Cómo se han sentido?
- ¿Cuántas veces han visto estos ejemplos en su casa, escuela o con vecinos del barrio?

En el segundo fragmento se sugiere dirigir el análisis de la siguiente manera:

- ¿Qué significa para Martí «ser hermoso»?
- ¿Quiénes de ustedes se consideran hermosos y hermosas?, ¿por qué? ¿Qué les hace sentir así?
- ¿De qué forma podríamos ser hermosas y hermosos en el aula?

Matemática

Estimular la participación de niñas y niños en los problemas matemáticos, realizando juegos y dramatizaciones por parejas y por equipos.

Elaborar también problemas partiendo de las propias actividades que se realizan en el aula y en la escuela, cuyos datos promuevan reflexiones sobre los problemas, las limitaciones y los logros de ambos sexos.

Por ejemplo:

- Por el día del Amor, la escuela debe comprar 48 ramos para cada aula y hacer intercambio de flores entre niñas y niños. ¿Cuántos ramos se comprarían si la escuela tiene 7 aulas en total?

- Juan quiere ayudar a su mamá en las tareas del hogar, por lo que decidió fregar 12 platos, 4 cazuelas, 15 cubiertos y 16 vasos; sin embargo, pudo fregar solamente 6 utensilios de cocina, ya que durante la actividad rompió 2 vasos. ¿Cuántos utensilios se dejaron de fregar?, ¿por qué le sucedió eso a Juan?, ¿qué tú harías en su lugar?

Educación laboral

En el contenido de las construcciones de trenzas y cordones para adornar las carteras y los portapeines, no se recomienda dividir la confección de carteras para las niñas y los portapeines para los niños. Se sugiere que, al trabajar por equipos, entre niñas y niños se realicen ambas tareas, sin establecer la división y con igual nivel de exi-

gencia, planteando lo útil que serán las carteras después de adornarlas, pues quedan como regalos para madres, abuelas, tías y maestras, así como para padres, tíos, abuelos y maestros, en el caso de los portapeines.

De igual forma ocurre con la construcción de carteras y jarros.

Se recomienda no privatizar la realización de esos objetos para uno u otro sexo, pues muchas veces se tiende a dividir por sexos las tareas en función del tipo de objeto a construir.

Se recomienda que si al niño o a la niña le disgustara hacer determinados objetos, no se debe presionar para que lo haga, pues también puede generar un conflicto y el rechazo de la tarea.

Lo importante de estas actividades es que el alumnado se motive, comprenda y valore la utilidad que tiene lo que hace en la asignatura, al mar-

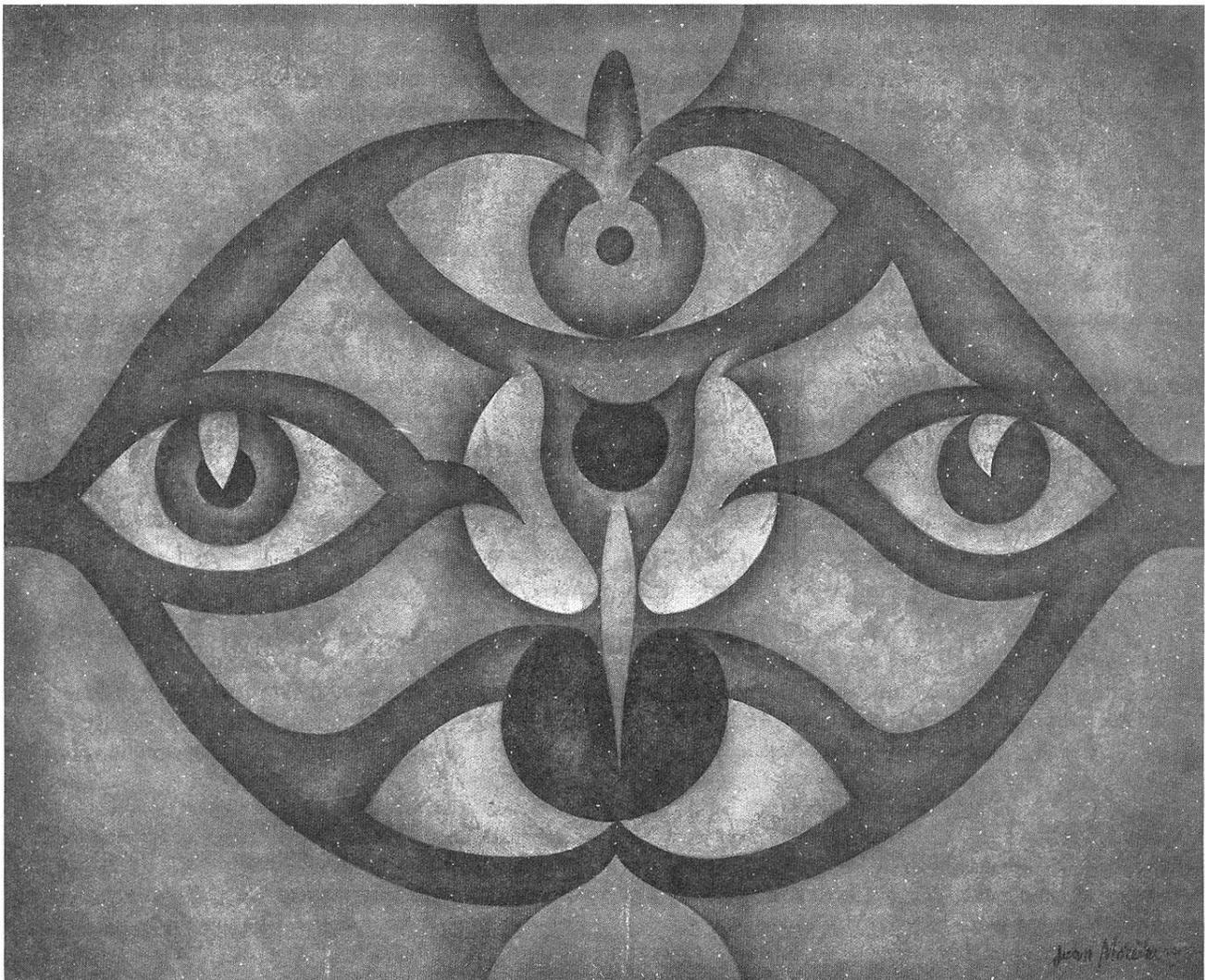
gen de la división que se haga según el sexo, aprendiendo que ninguna tarea u oficio es de un sexo determinado.

Educación física

Evitar que los ejercicios de calentamiento sean realizados por niños y niñas de forma separada. Pueden realizarse en parejas y círculos, con alternancia en el liderazgo de las tareas y la promoción de la cortesía entre ambos sexos.

En aquellas actividades que requieran un rendimiento mayor y más fuerza física, se debe propiciar que los «varones» colaboren con las niñas para que mejoren su rendimiento.

En los inicios de clases, hacer referencia al respeto del cuerpo, independientemente de las diferencias que puedan existir, y valorar lo positivo de esas diferencias. Demostrar que



Los ojos del amor (2003).
Acrílico/tela, 60 x 50 cm

las diferencias físicas no implican superioridad ni debilidad.

Fomentar la educación física como recreo y diversión, no sólo como deporte y competición.

Realizar juegos como «Persecución en cadenas» y «El pulpo», pues ambos juegos contribuyen a que se establezca interacción y unidad grupal.

El juego del pulpo consiste en que un escolar, ya sea niña o niño, persiga al resto del grupo. Cuando el perseguidor toca a otro escolar, este último se incorpora al pulpo, presionados o agarrados de las manos. Siguen buscando o persiguiendo a los demás hasta que todos y todas llegan a pegarse, formando el verdadero pulpo.

Educación musical

En las audiciones musicales es importante destacar las diferencias que se dan en cuanto al timbre o tono de voz en niños y niñas, lo que enriquece la sonoridad en la música por el contraste que se logra.

Fomentar el canto y otras manifestaciones artísticas entre niñas y niños por igual, estimulando a las mejores parejas.

Como opción, se sugiere proponer otras canciones que surjan de los propios escolares aunque no estén en el programa de la asignatura. En este caso, es recomendable analizar la letra de la canción y hacer las valoraciones oportunas cuando la letra tenga un mensaje de género sexista. De esta forma se disfruta mejor de la canción. El educador puede buscar también otras canciones para despertar el interés por conocer nuevas melodías.

CONSIDERACIONES FINALES

Al dirigir las situaciones de aprendizaje con esta nueva visión, el profesorado no debe perder

de vista las características y las diferencias de los niños y las niñas.

En el tratamiento de las diferencias individuales, es factible que las acciones que se realicen para este fin sean equitativas en la medida que:

- se respete y se responda las necesidades y los intereses de cada persona con independencia de su sexo;
- se acepte y promueva que las necesidades y los intereses pueden ser diversos por parte de niñas y niños;
- se evalúen las disposiciones y los niveles de desarrollo cognoscitivos alcanzados por cada alumno y alumna, sin prejuicios y expectativas falsas que se tengan respecto a las habilidades y las capacidades que alcanzan niñas y niños.

Al ser flexible, participativa y sistemática, esta propuesta metodológica implica que la actividad del alumno o la alumna sea productiva en función del desarrollo de sus capacidades, habilidades y potencialidades, y asimismo el principal agente del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que permitirá que el alumnado sea capaz de descubrir, analizar y valorar tanto individual como colectivamente.

De esta manera, el profesorado ocupará el rol de mediador, guía y facilitador entre los contenidos y los educandos no para filtrarlos o manipularlos, sino para introducir cambios y mejoras, con el objetivo de promover el desarrollo de las relaciones intergeneracionales a través de estrategias cognoscitivas y afectivas que amplíen y enriquezcan la perspectiva de género sustentada en la equidad.

Bibliografía

BARRACÁN F. *Niñas y niños, maestros y maestras: una propuesta de educación sexual*. Sevilla: Diadas Editorial S. L.; 1993.

GONZÁLEZ A. *Una pedagogía de la diversidad y la equidad*. Ciudad de La Habana: Cátedra de Sexología y Educación Sexual (CASES), Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 1998.

Orientaciones metodológicas de tercer grado. Tomos I y II. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1990.

Programa de tercer grado. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1990.

RODRÍGUEZ M. *La educación de los roles de géneros en niñas y niños de tercer grado* [tesis de Maestría en Pedagogía de la Sexualidad]. Ciudad de La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 1999.

ROMO ABASCAL D. et al. *Hacia una sexualidad responsable y feliz. Primaria. I Parte*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1997.

Además, libros de matemática, español y otras asignaturas de tercer grado, editados por la editorial Pueblo y Educación en 1990.